



INFORME UTECH

EVOLUCION ECONOMICA 1998. PERSPECTIVAS

8

El análisis de los fenómenos económicos en las sociedades modernas tiene un dinamismo particular; por una parte ofrece la posibilidad de examinar las tendencias que, en una u otra forma, responden a las direcciones que la política económica va acentuando en el diario quehacer de las actividades económicas y, por otra parte, explica también las conductas de los agentes económicos interactuando en su doble papel de productores y consumidores. Los factores políticos y sociales influyen indiscutiblemente en este proceso integral de desarrollo que, a la postre, se traduce en mayor bienestar o una más difundida pobreza. Descifrar e interpretar una fenomenología, compleja de por sí, no es nada fácil; pero, en el campo de las ciencias sociales el intento es obligado, especialmente cuando se trata de economías pobres, en donde el adecuado uso de los recursos disponibles y su equitativa distribución se convierten en la tenue frontera entre una mejor calidad de vida o la marginalidad cuasi permanente. Por demás está decir que, en este examen, la objetividad puede ser confundida por pesimismo, y la franqueza en los señalamientos puede ser vista como un abanderamiento de posiciones antigubernamentales que, a la postre, reciben los señalamientos sin la reflexividad crítica más propia del estadista que del político.

Pero lo cierto es que no se puede contribuir a la construcción de una mejor sociedad si sus instituciones, especialmente las de educación, no tienen la fortaleza ética para puntualizar los rumbos errados y las correcciones necesarias. Ello no puede significar antagonismo, significa sencillamente un enfoque diferente, un punto de vista constructivo, cuyo único propósito es el fortalecimiento de la nación como tal, para los seis millones de salvadoreños que diariamente concurren en los esfuerzos de condiciones dignas de seres humanos, para ellos y los suyos.

No puede ignorarse que la economía no es un fin en sí mismo; el adecuado manejo de las variables macro-económicas solamente tiene sentido, en la medida en que los beneficios de este hecho sean una realidad concreta en las familias salvadoreñas. Lo contrario es un lirismo sin sentido. Y en este punto hay mucho que debe ser reflexionado.

El análisis que presentamos en el presente informe pretende ser veraz, objetivo, concreto e imparcial. La Universidad es un espacio para la libertad, y ese concepto lo significa todo; no estamos a favor ni en contra de intereses pequeños o grandes. Nuestro único compromiso es con la verdad y con nuestras juventudes, que son la

entorno

INFORME UTEQ

patria del mañana. En la medida en que llenemos esas expectativas, estaremos ciertos de que caminamos en el sendero correcto.

LA ECONOMÍA EN 1998

a) El entorno externo

En los primeros cinco años, a partir de 1990, las tasas de crecimiento del PIB en la mayoría de países latinoamericanos experimentaron un período de auge; pero, a partir de 1996, empiezan a dar muestras de un debilitamiento provocado por la caída de los precios de muchos de los productos primarios, especialmente el petróleo y el cobre, considerados como estratégicos en la dinámica del crecimiento de los países de la región. Esta situación incide muy decididamente en la capacidad de compra, tanto interna como externa de las economías, en los saldos de las balanzas comerciales y en los niveles de reservas internacionales. Al panorama anterior se agregan los efectos adversos de conflictos internos de orden socio-político y los causados por el impacto de algunos fenómenos naturales.

En 1998, casi todos los países de la región experimentaron una reducción en los niveles de actividad económica, agravados por la crisis financiera que, en este año, inicia en el este y sudeste asiático y Rusia, que plantea algunos problemas a los mercados financieros de Estados Unidos y amenaza seriamente a mercados de mayor debilidad como pueden ser Brasil y México. Las cada vez más estrechas relaciones de interdependencia, resultado del proceso de globalización mundial, permiten una alta difusión de crisis locales, cuyo manejo trasciende las políticas económicas nacionales.

El lento crecimiento promedio del año, el debilitamiento de las exportaciones, las amenazas de la crisis financiera asiática de adquirir dimensiones

mundiales, contrastan con los promocionados éxitos de los años ochenta y principios de los noventa, en materia de estabilización y ajuste, especialmente en el cuidadoso manejo macroeconómico. En este panorama, vale la pena destacar las cada vez más frecuentes denuncias del fracaso de las llamadas recetas neoliberales como responsables del empobrecimiento inexorable de amplias capas de población, así como del hecho de que el ajuste tiene mucho que ver con el desempleo y la marginación económica. A tal grado que el Papa Juan Pablo II, en su documento "Iglesia en América", critica a la globalización económica que fortalece a los poderosos y al neoliberalismo que castiga a los más pobres. El neoliberalismo económico, que ha sido la aspiración apoyada por los gobernantes de la región en los últimos diez años, se ha convertido, a juicio del Papa, en "una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles."

El producto interno bruto de la región centroamericana aumentó en 5.5%, nivel levemente superior a la meta fijada. Se considera que, en su consecución, hay una influencia directa de una política monetaria y fiscal relativamente flexible orientada a estimular la actividad económica. Hay esfuerzos generalizados por mantener un bajo déficit público, una baja tasa de inflación y una reducción del déficit externo.

La crisis financiera asiática no provocó problemas serios en la región, en parte por el reducido tamaño del mercado de capitales y al hecho de que gran parte de las exportaciones regionales tienen como destino mercados no afectados por la crisis. Sin embargo, la región no estuvo exenta de los efectos provocados por los diferenciales en las tasas de interés y ciertas fugas de capital.



INFORME UTEC

10

b) El Salvador en 1998: un análisis cualitativo

Desde 1989, los esfuerzos de los responsables de la política económica nacional plantearon la urgencia de establecer un sistema de libertad de mercado y de competitividad, basados en una mayor productividad. La gran tarea del Estado consistía en implementar una libre competencia entre los diferentes actores económicos, ausentes de subsidios, y con el propósito de estimular la eficacia y la productividad. La injerencia estatal solamente puede justificarse especialmente cuando se da un predominio de intereses particulares. La interrogante es cómo se puede configurar una legítima economía social de mercado en un país, en donde la competencia está sesgada y existe una aceptación natural, valga el término, de monopolios y oligopolios. El poder ejecutivo gradualmente se ha convertido en un rehén de estos grupos de intereses, con mayor evidencia en ciertas actividades clave de la economía. Los medios de comunicación son específicos instrumentos de control y la estructura social, un obstáculo prácticamente insalvable.

El país, como el resto del mundo, afrontará en 1999, un momento difícil por causas tanto endógenas como exógenas; entre ellas se citan: un período electoral presidencial, una potencial crisis financiera de carácter mundial y las probabilidades de ocurrencia de nuevos fenómenos naturales. Para los optimistas, la crisis ofrece la ventaja de una oportunidad de cambio; éste podría gestarse, independientemente del partido que llegue al gobierno, siempre que exista la voluntad política para facilitarlo, con el apoyo y la concertación de los agentes productivos y de todos los ciudadanos en general para ponerlo en práctica. Sin pretender ser apocalíptico, se tiene la impresión de que otro período de cinco años, sin hacer las cosas bien o a medias, sería catastrófico para las nuevas generaciones.

La situación económica y política del país ha cambiado notablemente en los últimos años. Las políticas de estabilización, fiscales, monetarias y cambiarias, además de las reformas económicas implementadas, permitieron que El Salvador creciera a una tasa promedio anual del 5.4%. En 1998, el producto interno bruto creció alrededor de 3.5%, tasa muy similar a la de 1997. Este comportamiento está asociado al impulso de las exportaciones no tradicionales, al aumento sostenido de las remesas familiares provenientes del exterior y a las operaciones de maquila, pese a que las exportaciones de café disminuyeron sensiblemente en un 31%, como consecuencia de la caída de los precios internacionales del grano. Es de hacer notar que el inicio y el avance en materia de estabilización y algunas tibias reformas se dan en y al final de una guerra civil, que tuvo grandes costos humanos y económicos. Sin embargo, detrás de estas aparentes altas tasas de crecimiento económico, se esconden serias dudas sobre la capacidad del país para sostenerlas en los años venideros, a efecto de lograr un progreso más dinámico, una significativa reducción en los niveles de pobreza y una mejor equidad económica y social. El crecimiento que puede esperarse para 1999 es muy modesto considerando, como ya ha sido dicho anteriormente, la amenaza de una crisis financiera mundial, el período electoral, un receso natural en las inversiones, a lo que se agrega la prevalencia de condiciones sociales de marginalidad y pobreza no satisfactorias, difícilmente solucionables a corto plazo, mediante esfuerzos que trascienden los modelos, estilos de gobierno e ideologías.

Los esfuerzos a nivel macroeconómico no son palpables en el nivel microeconómico, aun cuando la tesis oficial sea diferente. En el sector financiero, los proyectos originales de las leyes que normarían las actividades del sector han

entorno

INFORME UTEU

sido alterados por otras propuestas y la versión definitiva se dilata, sin llegar a establecer un marco legal preciso y concreto a pesar del cierre de financieras y los recientes problemas de solvencia del Banco Credisa. Esto nos obliga a reiterar la urgencia de una legislación, que regule a los grupos financieros y que posibilite una mayor cobertura de la supervisión bancaria, complementada por una Ley de quiebras y fusiones.

La institucionalidad y el proceso de integración centroamericana siguen con su inercia tradicional, a pesar de un ejercicio que sobrepasa cuatro décadas. Esto limita las opciones de crecimiento basadas en lo que debería ser un natural proceso expansivo de las economías centroamericanas. En el campo presupuestario, el gobierno anunció una meta del 50% del presupuesto de la nación en el gasto social que no se cumplió; para 1999, esa meta continúa siendo utópica dado que el actual nivel del mismo apenas llega a un 32% y que, para el año en curso, los requerimientos de un mayor gasto corriente imposibilitan la dotación de recursos financieros para otras actividades.

Por otra parte, una carga tributaria del 11%, una cultura muy cimentada de evasión fiscal y un gasto corriente elevado, no permiten fundar esperanzas de que el gobierno y los sectores productivos dispongan de mayores recursos. Se estima que el déficit fiscal alcanzará 1.6% del PIB. Obviamente esta escasez condiciona las opciones en la solución de los problemas estructurales, que aquejan al país desde hace varias décadas y que requieren de significativos recursos. Se necesitan recursos menos comerciales, más blandos, para mejorar sustancialmente la infraestructura física y humana con medios idóneos para esta categoría de inversiones. El Banco Multisectorial podría jugar un importante papel en lo que respecta a apoyar esfuerzos en el medio ambiente, la salud, la educación, convirtiéndose así en un

auténtico Banco multisectorial, más positivamente selectivo, más especializado, más en consonancia con las genuinas demandas de crédito que exigen estas actividades de maduración lenta.

En lo que respecta al mercado laboral, hay un desempleo abierto bastante importante estadísticamente registrado en un 9% y un desempleo que pareciera crecer cada día más; pero, a pesar de la inexistencia de datos oficiales, se estima que sobrepasa el 30%, con salarios muy deprimidos y una flexibilidad laboral que, si bien es cierto resulta conveniente para el caso de El Salvador, no es posible negar que probablemente trasciende lo prudente posibilitando una explotación de la mano de obra en algunas actividades, en las que se destaca la maquila con turnos hasta de doce horas diarias, carencia de prestaciones y salarios que no compensan el esfuerzo aportado. La inflación continuó en muy bajos niveles durante todo el año; sin embargo, el fuerte aumento de precios en el mes de noviembre, que alcanzó un 2.2%, contribuyó a que se registrara una tasa de 4.3% en el período de un año.

Los ingresos de capitales del exterior se vieron incrementados considerablemente en el año, lo que produjo una abundancia de liquidez que facilitó la expansión del crédito, la reducción en las tasas de interés y el mantenimiento de la estabilidad cambiaria.

En la misma forma que en el resto de países centroamericanos, se experimentó la embestida del huracán Mitch, que causó serios destrozos en los cultivos de exportación; pero es de esperar que el mayor impacto de este fenómeno natural se haga sentir hasta 1999.

La opinión de algunos analistas económicos es que 1998 fue un año de continuidad de las tendencias que se originan en 1995 y 1996. La desaceleración de la economía es una de las características principales y, en algunos sectores, un práctico estancamiento. Como ejemplo, el programa económico

INFORME UTECH

12

en 1997 aseguró que el crecimiento de 1996 había sido del 3%; dos años después, los informes gubernamentales estimaban dicho crecimiento en solamente 1.8%. La publicación de cifras tan diferentes sobre un mismo fenómeno ha ocasionado una pérdida de credibilidad en las mismas, denominadas por algunos analistas como "falacia de las estadísticas" y, por otros más críticos, como "un injustificable manipuleo con fines políticos."

Para el analista económico, que es usuario y no productor de las mismas, las dudas se suscitan por las incongruencias entre realidad y las estimaciones que miden los fenómenos; circunstancia que obliga a una mayor perspicacia analítica, para encontrar explicaciones congruentes en un contexto integral de resultados reales, que expliquen con alguna lógica la relación causa y efecto de una realidad concreta. Como ejemplo, existen incongruencias en las cifras de los ingresos de divisas extraordinarias y eventuales, como las remesas familiares y las ventas de activos públicos, que ofrecen la idea de una ilusión superavitaria comercial externa, pese a un ensanchamiento progresivo de la brecha comercial en los últimos años.

En el campo financiero se afirma que el país tiene un sistema financiero fortalecido, prueba de ello es que los bancos salvadoreños financian un alto porcentaje del total del crédito otorgado a nivel centroamericano. Esto es posible gracias al tamaño económico adquirido por los bancos y a la red que han logrado montar en el resto de los países centroamericanos. Pero eso no significa necesariamente la existencia de un siste-

ma financiero sólido. Todo lo contrario, quedan dudas frente a los problemas de fraude financiero registrados en los últimos dos años, a lo que hay que agregar la debilidad de la supervisión financiera. En este punto deben acotarse la fragilidad de la legislación financiera, tanto como una alta dependencia política en las decisiones del ente supervisor. Ello impide que la acción de la Superintendencia sea preventiva y oportuna, capaz de anticiparse a insolvencias potenciales. Es indispensable el control de los créditos relacionados o de cualquier situación anómala que pudiera difundirse en el sistema. Sobre la percepción de que los casos graves se resuelven fuera de la Superintendencia, en otras instancias,

es urgente fortalecer las exigencias de patrimonio, limitar el crédito relacionado, la cobertura de la fiscalización, la autonomía y el presupuesto.

En 1998, se mantuvieron vigentes los objetivos básicos de mantener la estabilidad de precios y el tipo de cambio. Se pretendió mantener el equilibrio fiscal, pero el déficit se elevó a

2.3% del PIB, pese a un probable incremento en los ingresos corrientes basados en un aumento del 7.2% en la captación en el impuesto al valor agregado y también en el impuesto sobre la renta. Por su parte, la política monetaria continuó orientada a regular y reducir los excesos de liquidez en la economía, especialmente para mantener la estabilidad y evitar presiones inflacionarias. Las tasas de interés nominales activas y pasivas, en moneda nacional y extranjera, se redujeron progresivamente durante el año; pero el exceso de liquidez posibilitó la expansión del crédito, principalmente hacia los sectores de

La desaceleración de la economía es una de las características principales y, en algunos sectores, existe un estancamiento

entorno**INFORME UTEC**

construcción, vivienda y, en alguna medida, los servicios y el sector agropecuario. La estabilidad del tipo de cambio permaneció igual que los últimos dos años, mediante la intervención del Banco Central por la vía de las operaciones de mercado abierto.

La política arancelaria ha tenido, como objetivo, inducir el proceso de globalización mediante la instrumentación de los aranceles. Se pretendía alcanzar un piso de 5% y un techo de 10% para la importación de bienes intermedios y de un 15% para los bienes finales. Los aranceles de las materias primas y bienes de capital habían sido llevados a un arancel cero desde diciembre de 1996. Complementariamente la política comercial externa ha sido dirigida a la consecución de importantes acuerdos comerciales; sin embargo, el tratado de libre comercio con México no ha sido todo lo fluido que se suponía y solamente cuenta en el activo la firma de un tratado de libre comercio con República Dominicana, cuya vigencia es en enero de 1999.

En cuanto a los ajustes estructurales requeridos para impulsar el proceso de desarrollo económico, cuenta la reforma a la Ley de Creación del Fondo para el Desarrollo Económico y Social (FODES),

que establece la asignación anual del 6% de los ingresos corrientes del presupuesto nacional a las municipalidades para apoyar el desarrollo local. Este es un avance en lo que respecta a la descentralización del poder del Estado, la autonomía municipal y el desarrollo local. También se modificó la Ley de Zonas Francas y de Comercialización, con el objetivo de proteger sectores sensibles de la economía nacional como el agropecuario; es de esperar que la ley no contribuya a proporcionar modalidades para generar prácticas de comercio desleal y contrabandos. Posiblemente la reforma más importante ha sido el inicio de operaciones de cinco administradoras de fondos de pensiones (AFP), con aportes de capital sumamente cuantiosos, cuyo origen son los aportes de los trabajadores. El manejo de este sistema, sujeto a la supervisión de una superintendencia, ha sido cuestionado por el peligro de que un mal manejo de esos fondos y una insuficiente supervisión pueden dar lugar a una seria crisis financiera, que podría arrastrar gran parte del sistema y dejar en la indigencia a los trabajadores que les están confiando sus ahorros de pensión.

INFORME UTEC

14

LAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA PARA 1999

Las perspectivas económicas para 1999 se plantean en función de los retos, que deben ser afrontados especialmente por los futuros directores de la política económica, para resolver los acuciantes problemas económicos y sociales que actualmente presenta el país, orientando la economía consistentemente por la vía del desarrollo económico. En este sentido, es importante, en primer lugar, hacer conciencia de la magnitud y condiciones de los problemas, a efecto de implementar soluciones reales y consistentes. Dado que los gobiernos de ARENA, que acceden al poder desde 1989, se vincularon estrechamente con la implementación de medidas de corte neoliberal, sujetando las decisiones económicas a las leyes del mercado, la privatización de la economía y el consecuente debilitamiento del aparato estatal, la inserción del país en el fenómeno mundial de la globalización y la modernización de la economía, cabe preguntarse en qué medida, después de diez años de aplicación, el esquema económico ha sido exitoso y de beneficio para la sociedad salvadoreña. Pareciera ser que la globalización, como fórmula salvadora, ha creado más problemas que beneficios, tal como lo indican las permanentes denuncias que se le hacen en la mayoría de países menos desarrollados. En el caso de El Salvador, diez años de experiencias en diferentes ámbitos no han dado los resultados deseados: el fomento de las exportaciones no tradicionales del período Cristiani no prosperó; posteriormente, la liberación de los mercados, la eliminación de los subsidios, la reducción en los arance-

les, el incremento al impuesto al valor agregado, la teoría del rebalse y la disminución en la capacidad del Estado para intervenir en la actividad económica, no presentan resultados significativos. Todo lo contrario, el aumento en el desempleo, el incremento de la pobreza, la reducción en la capacidad adquisitiva de la población, la corrupción galopante, la delincuencia y otros males sociales, se han venido identificando constantemente por la población salvadoreña como los retos que deben ser enfrentados por el sistema económico imperante.

Pareciera ser que el crecimiento económico en 1998 no fue satisfactorio; muchos empresarios consideran que hay un proceso recesivo que se inició en 1996 y que todavía no ha sido superado. Es por eso que las expectativas de crecimiento para 1999 no son muy optimistas. Por su parte, la carga tributaria estimada en prome-

dio en un 11% del PIB, presenta una fuerte rigidez estructural, que impide reforzar el gasto social, modernizar el aparato institucional del Estado y disminuir las presiones sobre la tasa de interés. La gestión macro-económica es una mera continuación de la tendencia de años anteriores, que opera bajo el principio de "que los agentes económicos en general son buenos tomadores de oportunidades", a pesar de que continuamente demuestran una muy baja capacidad competitiva y de innovación. El decrecimiento de los activos del Estado en más de 1,000 millones de dólares, descontado el pago de 300 millones de dólares en concepto de endeudamiento externo, explica en

**Muchos
empresarios
consideran que en
la economía
salvadoreña hay
un proceso
recesivo**

entorno**INFORME UTEQ**

gran medida el incremento en las reservas internacionales del sistema bancario; pero no se vislumbran aún los proyectos a los que serán destinados esos recursos en la promoción del desarrollo.

Un cambio en la orientación de la política económica parece necesario; está comprobado que el mercado, por sí mismo, no es capaz de crear condiciones para promover algunos sectores básicos en un proceso integral: el sector agropecuario, algunas empresas industriales, la pequeña y micro empresa requieren ser estimuladas para poner su potencialidad al servicio del desarrollo. En el proceso de globaliza-

ción, las empresas industriales han expresado temores acerca de su escasa capacidad competitiva frente a empresas extranjeras; se requiere entonces un programa de modernización empresarial para hacer la producción más competitiva y de más bajos costos. La gestión macroeconómica ha sido una continuación de las tendencias de años anteriores y continúa basada en el principio de "que los agentes económicos privados son buenos tomadores de oportunidades". Sin embargo, hasta aquí hay algunas dudas puesto que en el entorno en que se desenvuelven se tiene la impresión de no ser muy competitivos e innovadores. Pero también, a nivel estatal, no se advierten políticas sectoriales hacia el agro, las micro y pequeñas empresas, lo que es congruente con la posición del gobierno actual en contra de la planificación y las políticas sectoriales.

La carga tributaria, de solamente 11.1% del PIB, sigue manifestándose como un factor de rigidez estructural

que permita buscar variantes en la gestión macroeconómica, reforzar el gasto social, modernizar el aparato institucional del Estado y disminuir presiones sobre la tasa de interés. En este punto es bien importante señalar la necesidad de modificar las conductas, bastante generalizadas, de evasión fiscal, y la resistencia de muchos sectores privados de atender sus responsabilidades tributarias.

La venta de activos del Estado produjo durante el año la cifra de 1,000 millones de dólares, suma a la que habría que descontar 300 millones de dólares para el pago de la deuda externa. Esta situación explica el incre-

mento en las reservas internacionales del sistema bancario, pero lamentablemente no se tiene a la fecha un programa de inversiones que justifique una buena inversión de estos recursos. Es necesario mencionar el peligro de convertir en consumo recursos que, mal o bien, fueron producto de un proceso de capita-

lización de empresas estatales —que a juicio de los vientos de la modernización no deben estar en manos del Estado— y solamente deberían de servir para inversiones en el desarrollo económico del país.

Es verdaderamente importante considerar un apoyo efectivo al sector agropecuario y la promulgación de medidas sectoriales a partir de 1999; ello debiera significar la ejecución de grandes proyectos piloto o polos de desarrollo, como pudiera ser el desarrollo de los ríos Lempa, Paz, algunos polos turísticos y el Golfo de Fonseca. Estos proyectos deben combinarse con el fortalecimiento de pequeñas empresas vinculadas con las actividades de cada área.

**Es importante
considerar un
apoyo efectivo al
sector agropecuario
y la promulgación
de medidas
sectoriales**

INFORME UTECS

16

En el campo financiero, las crisis provocadas por fraude y mala administración de empresas tales como FOMIEXPORT, INSEPRO-FINSEPRO, y el Banco Credisa, dejan mucho que desear en lo que compete a la responsabilidad del sistema financiero en la administración y manejo de recursos ajenos. Aquí hay varios puntos que señalar: en primer lugar, la privatización de la banca a partir de 1989 y las decisiones gubernamentales de proporcionar a los banqueros de actuar con toda la libertad del mercado, ha creado un grupo de poderosos banqueros cuya influencia en el marco de las actividades económicas y en el de las decisiones políticas es sumamente influyente. En segundo lugar, el mantenimiento de una institución supervisora débil, sujeta a influencias políticas hace nugatoria toda posibilidad de acción en este campo. El proyecto de Ley de Bancos, en estudio en la Asamblea Legislativa, se ha retrasado más de lo debido, a pesar de su urgente necesidad. Los aspectos de capitalización, seguros de depósitos y regulaciones sobre las operaciones bancarias, especialmente para grupos empresariales o conglomerados financieros se encuentran ausentes.

En este año, también, se efectuó la reforma al sistema de pensiones tradicionalmente manejado por el INPEP y el ISSS, hacia un nuevo sistema privado de asociaciones de pensiones, supervisado por una superintendencia, cuya capacidad de control y sanidad financiera debe ser altamente eficiente. La importante cantidad de recursos que será manejada por el sistema requiere de un riguroso control y seguimiento para evitar una catástrofe que sería de impredecibles dimensiones, además de que son ahorros de pensiones de los trabajadores. Actualmente, la imposibilidad real de cambiar de AFP (asociación de fondos de pensiones), después de más

de seis meses de operación del sistema, y la carencia de la mecánica y resultados de la rentabilidad de cada AFP y su impacto a nivel individual, es motivo de preocupación.

La inversión extranjera directa en el país fue sumamente baja; la inversión doméstica tampoco es relevante; las causas de esta situación son varias, desde la tan pregonada inseguridad jurídica, la violencia institucionalizada, la corrupción, pero básicamente la baja rentabilidad esperada de dichas inversiones. Las empresas maquileras, en su mayoría de ropa, consideradas como "industrias golondrinas" por su alta capacidad de desplazamiento de un día para otro, fueron muy importantes en un inicio contribuyendo a crear empleo; pero actualmente se nota un proceso de estancamiento a pesar de la abundancia de mano de obra barata.

El Balance de Pagos para 1999 continuará observando un fuerte déficit comercial y de servicios factoriales y la Balanza en Cuenta Corriente seguirá siendo cubierta por los más de 1,300 millones de dólares de remesas familiares con que nos obsequian los trabajadores salvadoreños en los Estados Unidos, principalmente. El problema grave es que las importaciones, especialmente de bienes de consumo suntuarios y no necesarios, sigan creciendo aceleradamente, resultado de nuestra dependencia como sociedad de consumo, y que las remesas familiares ya no sean suficientes para cubrir la brecha. Es de lamentar que por estas tendencias, que indiscutiblemente han beneficiado a un pequeño sector de importadores y comerciantes, recursos valiosos que hubieran podido servir para el desarrollo económico, se hayan dilapidado tan tristemente.

Sin lugar a dudas el gobierno actual, a escasos días de su recambio institucional, estará tentado a diferir medidas de ajuste estructural y de reacomodo

entorno

INFORME UTEC

institucional e instrumental; también el nuevo gobierno podría estar tentado a la misma práctica hasta después de las elecciones de año 2000. Existe un evidente peligro de que actitudes de esta naturaleza acumulen presiones y rigideces importantes obviando la urgencia del tiempo. Consideramos que el mayor desafío futuro serán los mecanismos para estimular el ahorro y la inversión genuinos, a fin de generar proyectos que se traduzcan en incrementos de empleo productivos y permanentes y la compensación en el medio rural de obras públicas selectivas y de impacto. La protección del medio ambiente y el rescate de nuestros recursos ecológicos, con una visión de futuro, parece un tanto impredecible frente a los intereses económicos de ciertos grupos.

En resumen, 1999 no se percibe como el momento en donde surgirán suficientes agentes económicos tomadores de oportunidades, mayor capaci-

dad exportadora de productos no tradicionales, mística de innovación de productos y procesos, mayor flexibilidad en la asignación de recursos y captación de una significativa inversión extranjera directa. La viabilidad de El Salvador como nación parece estar muy lejos, pues no se aprecia más allá de expresiones, voluntades y optimismos aislados, la fuerza que impulse un desarrollo sostenible y sustentable. La voluntad política de contribuir al desarrollo sin sesgos políticos o de influencias, la concertación de todos los agentes económicos y políticos por reactivar el país, condiciones externas medianamente favorables y un giro palpable por contener los intereses particulares y darle prioridad a los intereses colectivos, es la única vía vislumbrable. La reducción de la pobreza y de la marginalidad social existente es imperiosa y necesaria para lograr esa viabilidad.